



Torre del Agua

Boletín de la Asociación Histórico Cultural Torre del Agua de Peñafiel

D L VA-985-2014

Boletín N.º 35/ Año IX - Julio de 2023



- **25.º Aniversario del Museo de Arte Sacro**
La Voz de peñafiel en el tiempo
- **Los expósitos lactantes en los pueblos**
- **La Cruz de Plata del Salvador pudo desaparecer en el siglo XIX**
- **Viajes a Peñafiel de la Sociedad Castellana de Excursiones**
- **Elecciones municipales 2023**
- **Tomás Postigo: el espíritu libre que mejor conoce la Ribera del Duero**

Portada- Museo de Arte Sacro: Retablo de las animas. Detalle (Juan de Ortiz el Viejo hacia 1500)



VINOS DE LA LUZ

ESPAÑA
RIBERA DEL DUERO
PEÑAFIEL



BODEGASVALPINCIA.COM

ARGENTINA
MENDOZA
VALLE DE UCO



CALLEJON
DEL *Crimen*
MALBEC
GRAN RESERVA 2014



Decanter® 95 PUNTOS

FINCALALUZ.COM.AR



ESPAÑA
RIBERA DEL DUERO
PEÑAFIEL



PAGOS
DE VALCERRACIN

ROBLE 2015



ORO
BACCHUS 2017

PAGOSDEVALCERRACIN.COM



DE LA CULTURA DEL EVENTO A LA CULTURA DE LA PARTICIPACIÓN

Son ampliamente conocidos los resultados de las pasadas elecciones municipales; la candidatura del PP, presidida por Roberto Díez González, alcanzó la mayoría absoluta. La ciudadanía ha concedido, pues, a los ganadores un amplio margen de confianza para que respondan del cumplimiento de los 110 puntos en que desglosaron su programa electoral.

Muchos puntos para ser repasados uno por uno en este editorial. Nosotros, como asociación cultural, nos fijamos ahora en los nueve apartados dedicados al fomento de la cultura y no nos parecen mal en general, por más que echemos de menos, como ya hemos dicho en alguna otra ocasión, la sana osadía de intentar organizar algún ciclo de actividades de primera categoría. Tenemos un castillo con espacios exteriores e interiores muy apropiados, una plaza del Coso que es un marco excepcional, interiores de templos atractivos... Con escenarios bastante menos vistosos, en otros lugares se han organizado festivales veraniegos de referencia.

Pero reconozcamos que en Peñafiel no escasean los eventos ni las actividades culturales: ciclos de conferencias, cursos de formación, clubes de lectura, conciertos, programas de teatro... Diríamos, eso sí, que ya toca ver los resultados de tanto afán instructivo en la formación de una ciudadanía que participe activamente y con exigencia en el desarrollo de una vida social digna y, más concretamente, en la colaboración y el control de la política municipal. Queremos que se nos entienda: del gobierno del pueblo han de responder los que han sido elegidos democráticamente para ello, pero con la realización de elecciones no deben darse por concluidas las tareas democráticas de la población. El nuevo equipo de gobierno debe crear marcos de participación en los que todos nos podamos sentir implicados, como los que se estructuran ya en muchos sitios y como los que se iniciaron en Peñafiel con las reuniones de la Agenda Urbana, cuyos resultados prácticos deben darse más a conocer. Se trata, en suma, de pasar de la cultura de la presencia a la cultura del análisis y la participación.

Un ejemplo claro de lo que queremos decir, entre otros que podríamos exponer, se nos ocurre al reflexionar sobre el punto 19 del programa propuesto por la candidatura del señor Roberto Díez González, allí donde habla de centralizar en el nuevo "edificio biblioteca" la "actividad cultural y social del municipio". ¿No hay una cierta contradicción entre ese objetivo y la pretensión de mejorar y embellecer el casco histórico de la Villa, según propósitos manifestados en el Norte de Castilla por el que seguirá siendo nuestro alcalde? Sí, es verdad que un ARU exitoso que mejore la habitabilidad de los edificios del centro de Peñafiel será un instrumento valioso e imprescindible de revitalización urbana; pero, mientras el ARU en sus diversas fases vaya dando los resultados esperados, ¿es adecuado centralizar "la actividad cultural y social del municipio en un punto alejado de la zona a revitalizar? Preguntas como estas nos hicimos en su momento en relación con este y otros asuntos; preguntas que quizás se debieron hacer a la población antes de tomar decisiones que implican transformaciones sustanciales del espacio público, redistribución de vectores de presencia cotidiana y también importantes aportaciones y redistribuciones de recursos.

Para mantener viva una determinada zona, es esencial que los servicios públicos se mantengan en ella, por ello nos alegramos el que se haya solucionado el servicio de cafetería del centro del Mirador, eso ayudará a lo que estamos indicando.

Permanente comunicación y conocimiento de los deseos de la mayoría de la población deberían acompañar la gestión de nuestro Ayuntamiento a lo largo de los cuatro próximos años.

Portada

En nuestra portada de este trimestre, rendimos un homenaje a los 25 años de la creación del Museo de Arte Sacro; un espacio cultural que ha reunido una serie de objetos religiosos de la comarca y también sirve de depósito de otros que sin su existencia es seguro que andarían desperdigados o perdidos en lugares desconocidos. Este museo ha servido de aglutinante de muchos de ellos, como el manuscrito original de las ordenanzas de Don Juan Manuel y otra multitud de obras que tienen aquí un refugio seguro.

Contraportada

El edificio del Mirador sito en el n.º 43 de la c/ Derecha al Coso, fue construido por D. Eustaquio de la Torre, Este señor vivió a finales del siglo XIX y principios del XX. Fue un famoso abogado dedicado a la política donde llegó a ser presidente de la Diputación Provincial de Valladolid y diputado a Cortes por la comarca de Peñafiel. Se casó con una rica hacendada peñafilelense, María Morales y en una de sus propiedades levanto este magnífico edificio.

La casa posee dos amplias puertas, en una de ellas figuran las iniciales de su propietario, las letras son **D E T**, las dos últimas son claras Eustaquio y Torre, la primera supongo que en aquella época la importancia del Don era esencial, por lo que ese será el motivo que implica esa **D** delante. En la segunda puerta figura el año que se terminó **1872**.

Eustaquio de la Torre murió en 1913. Durante buena parte del siglo XX, en esa casa, estuvo el Instituto Nacional de Previsión y los Servicios de Salud. A principios del siglo actual (1995), el ayuntamiento logro su propiedad y lo reformo dejando solo la fachada y construyendo todo el resto . Hoy día alberga algunos servicios municipales y es el Centro Social de la 3ª edad.

Sumario

04 - Editorial

05 - *25.º aniversario del museo de arte sacro* **El Museo Comarcal de Peñafiel: una joya de nuestro patrimonio**

Jesús de la Villa.

11 - *La Voz de peñafiel en el tiempo* **Los expósitos lactantes en los pueblos**

16 - **La Cruz de Plata del Salvador pudo desaparecer en el siglo XIX**

Alberto García Lerma

18 - **Exposición de fotografías de la Semana Santa (del 30 de marzo al 10 de abril de 2023)**

20 - **Viajes a Peñafiel de la Sociedad Castellana de Excursiones (1º viaje 1093, 2º viaje 1914)**

Juan María Aguado de la Fuente

23 - *Un poema: Tras la lluvia*

Mª Socorro García Arévalo.

24 - *Cuadernos de Peñafiel N.º 29* **Poemario (homenaje a D. Moisés Garcés Cortijo)**

Carlos Calvo Alonso

25 - **Elecciones municipales 2023**

Jesús Tejero Esteban

27- *Cuadernos de Peñafiel N.º 30* **Hallazgos arqueológicos en el cerro del castillo de Peñafiel (Pedro de la Villa)**

Jesús Tejero Esteban

29 - **Tomás Postigo: el espíritu libre que mejor conoce la Ribera del Duero**

Rodrigo Ortega

33 - *Información de la asociación*

Nota de la Junta directiva

La opinión vertida en los distintos artículos representa siempre la de los autores de los mismos, no la de la A H C Torre del Agua de Peñafiel.

El Museo Comarcal de Peñafiel: una joya de nuestro patrimonio

Jesús de la Villa. Director del Museo

1 De cómo el patrimonio puede enriquecerse

El patrimonio cultural, de un país, de una región, de una población, constituye una de sus señas de identidad porque es un reflejo de su pasado o de su presente y ofrece, por tanto, hacia el exterior, pero también hacia el interior, hacia los propios habitantes, una imagen colectiva en que pueden reconocerse. Es su riqueza cultural acumulada, si podemos decirlo así. Pero este patrimonio no es inmutable, porque, por un lado, puede perderse, quedar destruido por muchas causas; pero, por otro lado, también puede enriquecerse, aumentar. Dos son las formas por la que puede enriquecerse el patrimonio cultural: por la incorporación de nuevos elementos que antes no existían, como, por ejemplo,



Museo Comarcal de Arte Sacro. Maestro de Osma. San Juan Bautista, de San Miguel de Reoyo. Hacia 1500.

cuando se compran piezas nuevas para un museo o cuando se construye un nuevo monumento; o por la recuperación de elementos antiguos del patrimonio que estaban perdidos o no visibles con anterioridad. El Museo Comarcal de Arte Sacro de Peñafiel pertenece a este segundo tipo, constituye un ejemplo del enriquecimiento de nuestro patrimonio por medio de la recuperación y exhibición de piezas en gran medida desconocidas. Baste con pensar que, de todas las piezas que tiene el Museo en exposición, dejando aparte los retablos de la

propia iglesia de Santa María, más del noventa por ciento no se podían ver ni admirar antes de su creación. Se ha dado luz, por tanto, a un elemento nuevo del patrimonio donde antes no existía, surgido de la recuperación y revalorización de elementos en gran medida olvidados.

2 Breve historia del patrimonio en la comarca de Peñafiel

La noción de “patrimonio” es relativamente nueva en nuestra comarca y nuestro entorno. Surgió, paradójicamente, con ocasión de una de las mayores destrucciones del patrimonio artístico y cultural que se ha producido en España en toda su historia: la Desamortización, es decir, la incautación y venta pública de los bienes de la Iglesia, de los concejos y de otras fundaciones e instituciones públicas y privadas que tuvo lugar en la primera mitad del siglo XIX. Precisamente en ese momento, cuando se estaban vendiendo o abandonando joyas de nuestro patrimonio y, en particular, de los monasterios y conventos, hubo políticos ilustrados que se dieron cuenta de que se podían perder verdaderos tesoros del arte de nuestro país y promovieron la creación de los museos provinciales, fundamentalmente para recoger algunas de esas piezas que quedaban abandonadas en las fundaciones desamortizadas.

Con todo, esa idea, básicamente ilustrada y culta, de patrimonio prácticamente no tuvo mayores efectos posteriores, salvo, en todo caso, en las principales ciudades y en instancias intelectuales. El descuido por el patrimonio siguió hasta casi finales del siglo XX en el ámbito rural. Ello permitió que, solo en nuestra comarca, desaparecieran tesoros artísticos como el convento de San Francisco, del que prácticamente no queda nada, pero que todavía estaba en pie y en buenas condiciones hacia 1870, o como, mucho más recientemente, en 1958, la bellísima iglesia de San Salvador de los Escapulados, joya del patrimonio medieval y renacentista de Peñafiel. Más aún, todavía hoy hay importantes elementos de nuestro patrimonio monumental que

están en el abandono y con riesgo de perderse para siempre, como las murallas de Peñafiel.

Sin embargo, con el tiempo, se ha ido creando una cierta sensibilidad cultural, que ha permitido que se salvaran otros elementos importantes del legado artístico y monumental. Fue importante la declaración del castillo como monumento nacional en 1917, aunque no tuvo efectos prácticos hasta 1931, cuando se proyectan y realizan importantes obras de refuerzo en el edificio, que han permitido que haya llegado hasta nosotros en un estado muy bueno de conservación.

Otro hito importante fue la recuperación de las pinturas góticas de San Pablo, aparecidas en los años 40 del siglo XX y que, en lugar de ser picadas o repintadas, se limpiaron, se extrajeron de las paredes y se restauraron. Es una pena que, al no existir entonces en Peñafiel una institución como nuestro museo, las pinturas acabarían en el Museo Provincial de Valladolid, donde constituyen uno de los elementos sobresalientes de su fondo medieval. Se fueron, pero se salvaron y hoy podemos contemplar una reproducción muy buena de ellas en el mismo lugar donde estaban, a los pies de la iglesia, gracias a la labor realizada por la Asociación Torre del Agua.

La propia iglesia de Santa María, que estuvo amenazada de ruina durante años y para la que llegó a planearse el derribo, fue salvada gracias a los votos de una mayoría -¡que no todos!- los concejales del Ayuntamiento de Peñafiel tan tarde como el principio de los años 80 del pasado siglo. Esta salvación casi *in extremis* conllevó su restauración posterior, que implicó la consolidación total del edificio.

Finalmente, desde los años 90 del siglo XX la consideración del patrimonio cambió radicalmente en Peñafiel y en toda la comarca. Una mayor sensibilidad social, unida a la constatación de que la conservación del patrimonio no es solo una cuestión de cultura, sino que puede conllevar importantes beneficios económicos, gracias al turismo, modificaron completamente la actitud de las autoridades locales, secundadas por las provinciales y las de la Comunidad Autónoma. Todas estas instancias, solas o en colaboración, emprendieron desde

1995 un plan sistemático de restauraciones en muchos elementos culturales monumentales y artísticos de la comarca. Si hablamos de Peñafiel, debemos recordar la intervención global en la extraordinaria Plaza del Coso, la incorporación de la Casa de la Ribera a los elementos visitables, la restauración integral de la Capilla del Príncipe de San Pablo, incluida la escultura yacente de D. Juan Manuel de Villena, la actuación en el ruinoso puente medieval sobre el Duero, la restauración de muchos retablos e imágenes de las iglesias de Peñafiel, la creación del Aula Arqueológica, la cesión del castillo como Museo Provincial del Vino y, cómo no, entre otras, la creación y mantenimiento del propio Museo Comarcal de Arte Sacro. En su conjunto, todas estas intervenciones constituyen el mayor esfuerzo público por la conservación del patrimonio de Peñafiel en toda su historia. Mucho más recientemente se han unido a esas acciones la recuperación arquitectónica de la Torre del Reloj, del siglo XI-XII, y la última e impresionante intervención en el castillo.



Museo Comarcal de Arte Sacro. Virgen del Rosario. Malinas (Bélgica), hacia 1500. Procedente de Curiel de Duero.

Fuera de la cabecera de la comarca rara es la población que no haya recibido intervenciones en sus iglesias y otros monumentos. Podemos hablar, por tanto, de un verdadero cambio de mentalidades, públicas y privadas, en los últimos treinta años en favor del patrimonio.

3 Orígenes del Museo Comarcal

El Museo Comarcal nació como un sueño, como un proyecto bastante utópico de un grupo de personas, un conjunto de amigos de Peñafiel del que formábamos parte gente Javier Melero Bonis y quien firma estas páginas. La idea surgió a raíz de la primera exposición de las Edades del Hombre que tuvo lugar en Valladolid en 1988. Aquella exposición representó un verdadero hito en la protección y valoración del patrimonio artístico eclesiástico en Castilla y León. Se reunieron en la Catedral de Valladolid varios cientos de piezas de incomparable calidad procedentes de toda la geografía regional, desde catedrales a pequeñas parroquias rurales, desde monasterios a museos. Muchos todavía recordarán las colas inmensas para ver aquella preciosa exposición. Nunca antes un evento cultural había atraído tantas personas como la primera de las exhibiciones de la serie de las Edades del Hombre. Y, entre las piezas que se expusieron allí había varias procedentes de Peñafiel y su comarca: el retablo plateresco de Santa María, el Entierro de Cristo de Manzanillo, un relieve de Adán y Eva de Curiel.

Esta exposición representó, entre otras cosas, también el despertar de un deseo de emulación en la conservación y difusión del patrimonio de otros muchos lugares de nuestra tierra. Así fue cómo nació el proyecto de realizar una exposición comparable en nuestra comarca. Desde el primer momento la idea recibió el apoyo del Ayuntamiento de Peñafiel, presidido entonces por Rosa María Aguado y cuyo teniente de alcalde era José María Rodríguez Molinero. Como resultado de múltiples gestiones en todos los niveles de la administración y de las parroquias de Peñafiel y su comarca, en agosto de 1989 se pudo inaugurar en la torre del homenaje del castillo una magnífica exposición que contenía una treintena de piezas de arte de todo el entorno.

Aquella exposición, que tuvo un éxito enorme de público demostró tres cosas: primero, que existía en la comarca de Peñafiel una riqueza artística enorme y susceptible de ser expuesta en un museo. En segundo lugar, que había una disposición muy buena por parte de las parroquias de la comarca, propietarias del mayor número de piezas y las de mayor calidad, para colaborar en la iniciativa. En

tercer lugar, que las instituciones públicas estaban dispuestas a apoyar el proyecto.

Así se creó el germen del Museo comarcal.

4 El Museo como una realidad

Desde el momento en que se cerró la exposición precursora del castillo, varias personas de Peñafiel emprendimos la tarea de tratar de crear el museo que la continuara. Se hizo un pequeño proyecto inicial, que contenía las piezas susceptibles de formar parte de él. Este proyecto se presentó al Ayuntamiento y, finalmente, en 1995, tras el acceso a la alcaldía de Félix Ángel Martín Díez y gracias a sus gestiones, se consiguió el apoyo institucional y financiero para poder llevarlo adelante. Desde el primer momento se eligió la gran iglesia de Santa María, en el centro de Peñafiel, casi sin culto, pero recién restaurada, como sede idónea para el museo.

Una vez aprobada la iniciativa, lo primero que hubo que hacer fue redactar un proyecto museográfico. Este proyecto definió las características básicas que iba a tener el museo en lo sucesivo. Cinco fueron los ejes principales que lo debían caracterizar:

a) Sería un museo comarcal; es decir, se concebía como una presentación de la riqueza artística de la comarca, lo que contribuiría a la cohesión de todas las poblaciones que a lo largo de su historia habían vivido y trabajado juntas.

b) Las piezas que formaran parte de la exposición seguirían siendo propiedad de sus legítimos dueños, parroquias o particulares, que de forma voluntaria quisieran depositarlas para formar el museo. Este depósito, sancionado por un documento oficial, duraría lo que el propietario quisiera; en otras palabras, las piezas se podrían retirar en cuanto los legítimos dueños lo desearan. Esta medida fue de capital importancia para convencer a las parroquias de que permitieran la exposición de sus piezas, pues sabían que podrían retirarlas en cuanto lo desearan, como ha sucedido posteriormente en media docena de ocasiones.

c) Se hizo especial hincapié en que continuase el uso litúrgico de aquellas piezas que lo te-

nían, como las cruces procesionales, que, efectivamente, desde entonces salen del museo el día de la fiesta de cada población, para encabezar sus procesiones, y luego vuelven a sus vitrinas para su protección y contemplación por los visitantes.

d) El objetivo no sería solo la exhibición de las piezas, sino también su cuidado y restauración. Y así ha sido, puesto que más de cuatro quintas partes de las piezas han sido sometidas a procesos de limpieza y restauración.

e) Finalmente, por sugerencia del Arzobispado de Valladolid, se decidió que las piezas se organizarían temáticamente y no cronológicamente, atendiendo a los diferentes aspectos religiosos que habían constituido el impulso para su creación: la figura de Cristo en la nave principal de la iglesia; la Virgen y sus representaciones, que se expondrían en la nave sur, la de la epístola; los santos en la nave norte, del Evangelio, y bajo el coro; finalmente, la orfebrería en el coro y espacios del piso superior.



Santa María de Peñafiel. Museo Comarcal de Arte Sacro. Vista parcial. Restos del arco románico de antiguo osario, siglo XII.

Todo ello configuraba una colección viva, respetuosa con la tradición, enraizada en el territorio y tratada de forma profesional y científica, pero muy cercana al pueblo de donde procedía.

Y llegó el momento de definir la colección, de decidir las piezas que se podrían exhibir, el orden que tendrían y la propia naturaleza de la colección. Para establecer el listado de piezas se utilizó, inicialmente, el conjunto ya expuesto en el castillo en la exposición de 1989. Este listado se completó con diversas publicaciones y catálogos que permitían

tener una idea de las principales obras de arte de toda la comarca.

Comenzó entonces un periplo por las parroquias de la comarca explicando a los miembros de ellas el proyecto y pidiéndoles el depósito de las piezas. En las pequeñas charlas estaba siempre el párroco y muchas veces también el alcalde de Peñafiel, para garantizar con su presencia el respaldo oficial y la seriedad de la iniciativa. La respuesta fue buena en la mayor parte de los casos, aunque hubo algunas poblaciones que no quisieron ceder las piezas solicitadas, haciendo uso, desde luego, de su derecho. Solo en un caso la recepción, fuera cual fuera el resultado, no fue amistosa, pero ello debido a que hacía poco la iglesia del pueblo había sido objeto de un robo y la gente estaba muy sensibilizada. Como consecuencia de toda esa labor, pudieron incorporarse al museo piezas que, además de las de Peñafiel, venían de Bocos, Castrillo, Curiel, Manzanillo, Mérida, Olmos, Pesquera, Piñel de Abajo, Rábano, Roturas, La Torre y Valdearcos, Con posterioridad se incorporarían obras de otras poblaciones de la comarca, como Langayo y también la magnífica cruz procesional de Quintanilla de Arriba. A estas poblaciones se unieron Encinas de Esgueva y, un poco más tarde, Fombellida, de las que vinieron sus espléndidas cruces procesionales y que, aunque están alejadas un poco del núcleo comarcal, forman parte del mismo entorno histórico y cultural que las otras poblaciones de la zona.

Finalmente, hubo también incorporaciones de piezas de particulares, como la preciosa Virgen románica de piedra procedente de San Esteban de Peñafiel. Algunas formaban parte del proyecto inicial, otras han venido como resultado de depósitos espontáneos, lo que da muestra del grado de confianza y apoyo que existe entre la población hacia este proyecto, que pronto se convirtió en un empeño colectivo por proteger nuestro patrimonio.

Con estas bases y con la colección ya definida, comenzaron, por un lado, las labores de limpieza y restauración de las piezas que se iban a exhibir. Por otra parte, se emprendieron las labores de montaje e infraestructura. El diseño del mobiliario se quiso que fuera muy simple, para que no interfiriera la contemplación de las obras de arte. Se optó por una combinación de madera clara, cristal y acero. Todo

él fue diseñado por el entonces arquitecto municipal de Peñafiel, Enrique de la Villa.

De esta forma, tras un período bastante breve de ejecución de los preparativos, en primavera del año 1998 se pudo finalmente inaugurar el Museo en un acto institucional muy brillante. Vino la Consejera de Cultura de la Junta de Castilla y León; estuvieron los alcaldes de las poblaciones con piezas expuestas, encabezados, naturalmente por el de Peñafiel; se invitó también, en un rasgo de entendimiento que fue muy apreciado, a anteriores alcaldes de Peñafiel; y hubo mucho público.

El Museo se había convertido en una realidad y Peñafiel y su comarca habían creado un nuevo hito en su patrimonio. Se había recuperado para una función muy noble el casi inutilizado templo de Santa María y se había reunido una colección realmente buena en la que destacan algunas piezas y secciones singulares, como las tablas pintadas a finales del siglo XV por el misterioso Maestro de Osma; los relieves renacentistas de los retablos de Juan Ortiz el Viejo de principios del siglo XVI y, sobre todo, la mejor colección de cruces procesionales de toda Castilla y León. El sueño se había hecho realidad.

5 Un centro cultural consolidado

Desde el momento de su creación, el Museo ha recibido miles de visitas y se ha convertido en uno de los focos de atractivo turístico de Peñafiel, así como de visita frecuente por los propios habitantes de la comarca.

Aparte de ello, como institución viva, ha seguido transformándose, modificándose y creciendo. Muchas piezas se han incorporado a lo largo de los años. Algunas proceden del patrimonio eclesiástico, que sigue recuperándose de sacristías, cajoneras o lugares donde había quedado olvidado. Entre estas obras se pueden mencionar, como ejemplo y por ser algunas de las principales obras del Museo, el cristo gótico de Valdearcos, que apareció durante la reparación de una gotera utilizado como viga en la iglesia, y el estupendo tejido nazari del siglo XV, que había formado parte durante siglos de las enaguas de la Virgen de Pajares.

En otras ocasiones las nuevas piezas proceden de particulares, que han querido que se custodiasen en el Museo, como, por ejemplo, una tabla de artesonado del siglo XIV procedente de Langayo o un magnífico relieve del siglo XVI representando a la Virgen, Jesús niño y San Juan Evangelista, propiedad de una familia de Peñafiel.

Quizá una de las ampliaciones más importantes de la exposición corresponde a la adaptación del antiguo baptisterio de la iglesia como sala dedicada a la historia de Peñafiel. Allí, en diferentes vitrinas, se exponen piezas tan importantes como la cerámica medieval hallada en la cuesta del castillo; las ordenanzas originales de D. Juan Manuel, del año 1345; un libro de actas del concejo del siglo XVI; una colección de monedas de plata, asociadas a un hallazgo fortuito de la época de la Guerra de la Independencia; documentos del mismo período y, entre otras cosas, el primer listado original del censo realizado en 1933 para que las mujeres pudieran votar por primera vez tras la aprobación de la constitución de la II República.

También ha habido exposiciones, conciertos, conferencias. El Museo es una institución viva, que se mantiene gracias a la voluntad del Ayuntamiento de la villa, renovada en cada mandato por los sucesivos alcaldes y consistorios y que merecen por ello, el reconocimiento de todos.

Y, finalmente, hay proyectos de futuro. El Museo seguirá salvando piezas y exhibiéndolas; se continuará con la restauración de las piezas que ya están depositadas en él; se proyecta redactar un catálogo con la historia de la institución y sus tesoros; hay todo un plan para fomentar su conocimiento por parte de las gentes de la comarca y de fuera de Peñafiel.

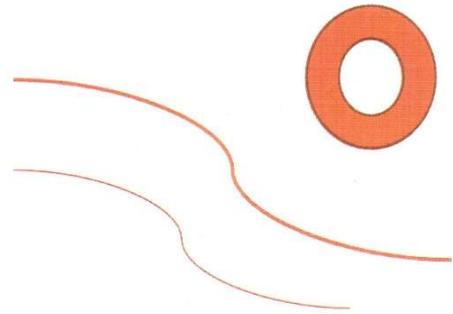
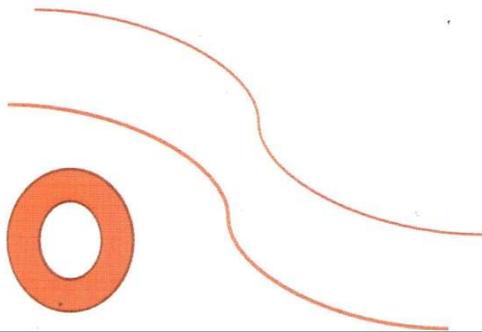
El Museo Comarcal de Arte Sacro de Peñafiel constituye ya un elemento fundamental de nuestro patrimonio. Se ha creado, donde no lo había, un foco de cultura y de historia. Peñafiel, como sede del Museo, y toda la comarca deben sentirse muy orgullosos por haber sido capaces de llevar adelante un proyecto digno de las mejores colecciones de arte de nuestro país.



Macareno
CAFETERÍA-RESTAURANTE

Avenida Soria Nº11 Bajo
47300 Peñafiel - Valladolid

☎ 983 882 012



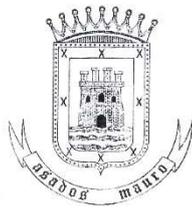

LABARRICA
de oro

CLUB CONMIGO LINE 84445

☎ 983 880 992

Admón. de Loterías

C/ La Olma Nº 27
47300 Peñafiel - Valladolid
✉ labarricadeoro@gmail.com



Asados Mauro

Atarazanas, s/n.
Tlfs.: 983 873 014 - 679 016 161
47300 PEÑAFIEL (Valladolid)



Los expósitos lactantes en los pueblos.

Carlos Calvo Alonso

En su número 113 (9 de agosto de 1912), *La Voz de Peñafiel* publicaba un poema en chinato (dialecto de la rama astur-leonesa) titulado “El Piru”. Se trataba de un texto muy sentido, a lo Gabriel y Galán, de Gumersindo Santos Diego, en el que una campesina expresaba su alegría y humanidad por la llegada a casa del niño de la inclusa (“piru” en chinato significa expósito) que había adoptado, y que venía a sustituir a un hijo muerto... “y benditu de Dios venga er pilu/ que, aunque proibis, nunca a de fartale/ni pan ni cariñu”. El crío del poema había tenido suerte; más suerte que la de los compañeros que dejaba en la inclusa; más suerte también, con toda seguridad, que la de muchos otros hospicianos diseminados por los pueblos.

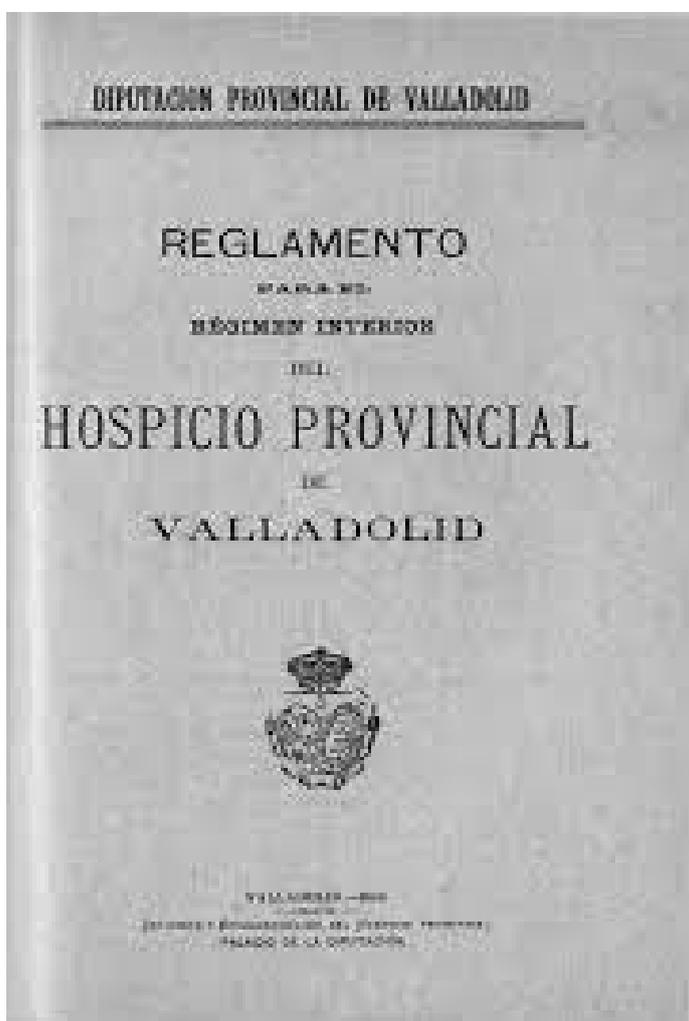
Así lo sospechamos, aunque *La Voz de Peñafiel* sólo nos aporta datos dispersos sobre las condiciones de vida de los hospicianos prohijados permanentemente en nuestra comarca. Sí contamos, en cambio, con un artículo muy interesante y detallado sobre el grupo particular de niños trasladados provisionalmente fuera de la inclusa para ser alimentados durante el primer período de su vida. La colaboración en cuestión se titulaba “*Los expósitos en*

los pueblos” (*La Voz...*, núm. 35, 11/abril/1907) y había sido escrita por Pedro Sainz López, un médico de Nava de Roa, colaborador habitual del semanario en esa época, cuyos artículos solían rezumar la sensatez, la prudencia y también el conservadurismo de la clase media del entorno. Nos centraremos, pues, en los hospicianos lactantes

que preocupaban al galeno de Nava, no sin antes repasar someramente las pistas que *La Voz* nos ofrece sobre los santeros en general.

Para empezar: ¿fueron muchos los expósitos acogidos en nuestra comarca? Sí, a tenor de los apellidos y apodos que recuerdan la ascendencia de muchos de nuestros conciudadanos y también, según alguna referencia que nos proporciona *La Voz de Peñafiel*, como esa carta abierta al director escrita por José Lagunero con el título “*La salud pública en Peñafiel*” (*La Voz...*, núm. 55, 29/agosto/1907), en la que, entre otras

cosas, dice que los alcaldes “*no hicieron nunca caso más que de las órdenes del caciquillo que únicamente se molestó en traer a nuestro pueblo infelices niños del Hospicio ú ocupaciones semejantes*”. Acojamos el escrito del señor Lagunero con



ciertas reservas porque su misiva pública, además de servir para hacer un repaso inmisericorde de las actuaciones de los últimos alcaldes de la Villa y denunciar, seguramente con razón, las actividades de los laneros que lavaban libremente sus lanas en el río, anunciaban unas alarmantes enfermedades contagiosas que *La Voz* se apresuró a desmentir en números posteriores. Por lo demás, tampoco nos queda muy claro si “los infelices niños del hospicio” traídos a los pueblos eran lactantes, de estancia temporal, o adoptados permanentes.

No debía ser fácil para un inclusero cumplir las expectativas de la triste madre del poema que citábamos anteriormente: “*que mus jaga las vecis de hiju*”. Seguramente tampoco sería frecuente que se solicitase un rol filial a los hospicianos; la sombra del hospicio debía de ser lo suficientemente alargada como para que eso de hacer de hijo sustituto tuviera sus dificultades. Así lo muestra la redacción con la que *La Voz* recoge la noticia de la muerte de Carlos San José Expósito, que, “*muerto gloriosamente en la campaña del Rif, procedente del Hospicio de Valladolid, fue criado en esta Villa donde pasó la mayor parte de su vida hasta que sentó plaza como voluntario*”. (*La Voz...*, núm. 284, 19/enero/1907). Vamos, que ni una “muerte gloriosa por la patria” ni una estancia de años en Peñafiel hacían que se olvidase el origen del hospiciano.

Origen y condición que marcaban un estigma indeleble en el carácter del niño sin familia, a tenor de las teorías de José Cao Pérez, vertidas en un artículo titulado “*El hogar hace al hombre*” (*La Voz...*, núm. 283, 11/enero/1912). Trataba Cao Pérez de la decisiva influencia de la familia en la educación de los hijos, sobre todo del rol materno, y para corroborar sus opiniones citaba el ejemplo de los niños criados sin familia. “*La prueba más grande de lo que es la influencia del hogar, la vemos en aquellos que por su desgracia fueron criados sin familia: los del arroyo. [...] En el hogar se forma el ciudadano, [...] y el que no ha tenido hogar, el que no ha tenido familia, [...] el*

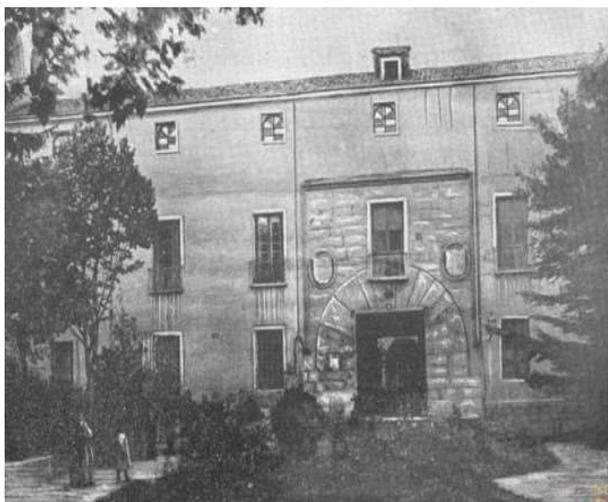
que no ha tenido una madre que con cariño orientara sus sentimientos, y no tuvo padre que le impulsara en las ideas de rectitud y honradez, siempre, absolutamente siempre [...] su norma de conducta será baja...”

Los expósitos lactantes

Y poco más nos aporta en concreto *La Voz* sobre la presencia y condición de los niños hospicianos prohijados permanentemente en nuestra comarca. Es hora de pasar a comentar el artículo de Pedro Sainz López sobre los niños de la inclusa traídos desde Valladolid a los pueblos para ser amamantados.

Recordemos, en primer lugar, que hasta muy entrados los años cuarenta del siglo pasado, cuando comenzaron a aparecer leches artificiales de buena calidad, la única alimentación adecuada para los bebés era la lactancia materna (si acaso podía suplirse con leches de burra o cabra rebajadas, causantes con frecuencia de intolerancias y desarreglos gastrointestinales). Vino a mitigar en parte el problema de la escasez de leche materna, fundamentalmente para las clases populares carentes de los recursos necesarios para pagar nodrizas, la generalización de las “Gota de Leche”, a partir de la idea del médico francés León Dufour de crear bancos de biberones de leche materna esterilizada (1894). La primera “gota de leche” española se creó en el Hospital de Niños Pobres de Barcelona y la presencia de este tipo de instituciones fue extendiéndose por casi todas las capitales de provincias. Sainz López no las cita en el escrito que publicó en *La Voz de Peñafiel* en 1907, aunque los biberones de leche esterilizada ya se contemplan en el reglamento del Hospicio Provincial de Valladolid de 19010. (*Reglamento para el régimen interior del Hospicio Provincial de Valladolid. Diputación provincial de Valladolid, 1910*). No nos ha de extrañar, por tanto, la frecuencia de anuncios publicados en nuestro semanario para solicitar u ofertar amas de crianza que pudieran suplir a las madres en la lactancia.

El hospicio provincial había de recurrir, obviamente, a amas de leche contratadas para alimentar a sus acogidos más pequeños y para ello contaba con unas nodrizas que desempeñaban su función dentro del establecimiento y con otras externas, diseminadas por la capital o por los pueblos, que, cobrando por ello, acogían a bebés nacidos o expuestos lejos de la localidad donde eran ubicados provisionalmente para lactar. Según el Reglamento del Hospicio de Valladolid citado, el período de la estancia temporal se podía



Antigo Hospicio Provincial de Valladolid

extender más allá de la lactancia estricta, si bien las cantidades a percibir por la acogida iban reduciéndose a medida que los críos se hacían mayorcitos. En concreto, la familia recibía 15 pesetas mensuales durante los primeros 18 meses del niño, 7,50 pesetas entre los 18 y los 48 meses y 6 pesetas en el período siguiente, que podía prolongarse hasta los 72 meses. Seguramente, no vendría mal para el funcionamiento de la institución descargarse del cuidado de los incluseros más pequeños y tampoco les vendrían nada mal a las familias más modestas de los pueblos los menguados ingresos extras que los incluseros suponían, sobre todo las 15 pesetas libres de gastos de los lactantes. En estas circunstancias, no nos debería extrañar que el cobijo pagado de incluseros cayera también en los entresijos de las redes de influencia caciquiles, como parecía insinuar José Lagunero cuando criticaba a los sucesivos alcaldes de Peñafiel en su Carta al Director de *La voz*.

No desmiente esta impresión Pedro Sainz López en el artículo que nos sirve de guía. Explica el autor que las certificaciones de condiciones adecuadas para la acogida del bebé correspondían al párroco, al alcalde y al juez del pueblo –el pedía que se incluyera a los médicos en el equipo evaluador- y que los certificados se daban a granel, ya que sí el párroco solo podía ser experto en situaciones morales y religiosas, el alcalde y el juez, por su parte, hacían que los certificados se cotizasen por votos. De esta manera, explica gráficamente el autor, *“de los que tan inopinadamente mueren no queda ni un recuerdo, cuatro voces de las madres postizas para que las escuche el vecindario, una inscripción en el Registro Civil y libros del Asilo y aprovechar las pseudo-madres el primer tren o el primer viaje del autorizado para sacar otro expósito para repetir la operación pues aunque parezca mentira ha habido quien en un verano ha enterrado 4 expósitos consecutivos...”* El *“teta y gloria”*, descarnada expresión que recordaba la indefensión general de los bebés ante las enfermedades, se podía aplicar, según Pedro Sainz, *“de una manera escandalosa en los expósitos”*. Repasa el autor, en primer lugar, los antecedentes y condiciones, en cuanto a la salud se refiere, de estos niños, *“hijos del amor no legitimado, del crimen o de la miseria y, al hacerlo, nos describe la cruda situación de desamparo en que podían encontrarse las mujeres e hijos de clase humilde en los casos de embarazos no deseados: “nada hemos de decir de los expósitos en que las enfermedades hereditarias, la tuberculosis, la sífilis y el alcoholismo son tan frecuentes en ellos; en que maniobras criminales en muchos casos para privarlos de vida o adelantar la expulsión del claustro materno, les deforma; en que opresiones continuadas para evitar que la madre publique su “deshonra”, no les deja desarrollarse y con todas estas causas propicias en sumo grado a la muerte, van al Asilo, de donde muchas veces salen el mismo día de su ingreso por haber encontrado una “madre” por cuarenta ó cincuenta reales mensuales.”*

Ya en el pueblo, el bebé *“no es un ser, no es un niño, es un hijo de padres desconocidos, es un expósito es una “cosa” que produce una miseria y como las utilidades no son tan grandes, el abandono es proporcional a lo que renta. Solo, abandonado en la cuna, que a veces mece un hermano de leche, expuesto a todas las vicisitudes atmosféricas, sin régimen de alimentación sin cuidado en la limpieza, sin un beso, sin teta que pagan, sustituidas por la nunca bien condenada “papilla” [...] causa indignación la conducta que las madres mercenarias siguen con sus prohijados debido a incuria ó ignorancia”*.

Resultado: una altísima proporción de niños conducidos a la Gloria, sin muchas oportunidades de disfrutar largo tiempo de la teta. Veamos como lo muestra Pedro Sainz López mediante una estadística muy descriptiva: *“en un pueblo de 1 000 habitantes, fallecieron en un período de 10 años 144 niños menores de 5 años, de los cuales eran 82 hijos de vecinos del pueblo y 62 expósitos: si tenemos en cuenta que el censo de niños daría el 5 por 100 de expósitos respecto a los demás, y que casi se igualaron en las defunciones, se comprenderá la mortalidad enorme de los expósitos, constando en los libros del Registro civil como baldón infamante que la causa de la defunción en bastantes casos fue por “insuficiente alimentación”*. No nos da Sainz López porcentajes absolutos de mortandad infantil y es una pena, porque esto nos impide comparar las tasas de mortalidad infantil de los lactantes externos con las de los que permanecían en el orfanato, nada reconfortantes por su parte. (Según datos de Wikipedia, hasta 1920 las tasas de mortalidad infantil en la inclusa de Barcelona podían llegar al 40%, y al 70% en la de Madrid).

En 1910 se reúnen en un solo establecimiento, denominado Hospicio Provincial, la Casa de Maternidad, el centro de Niños Expósitos y la Misericordia y a la institución resultante se le dota de un reglamento (*Reglamento...Op, Cit*) en el que se

atisba la intención de corregir deficiencias sobre el trato recibido por los expósitos lactantes y sobre el control de las atenciones y alimentación que estos recibían, de manera que las nodrizas entiendan que contraen *como obligación natural [con el acogido] la de alimentarle, cuidarle y vigilarle con la diligencia y cariño del hijo propio*. No se incorpora en el reglamento a los facultativos locales a los procesos de selección de los hogares de acogida, pero se exige un reconocimiento médico de la nodriza, previo a la adopción, y se estipulan informes semestrales de los alcaldes de los pueblos que estén avalados por los médicos de los lugares de residencia de los lactantes. También se prevé que el pago de los estipendios de lactancia se haga con presentación de certificados médicos que certifiquen que los niños están vivos y bien atendidos. Todo ello bajo una condición previa que, seguramente, pretendía garantizar la adecuada y abundante alimentación de los lactantes: ninguna nodriza podía lactar a ningún otro niño, ni siquiera a su propio hijo.

¿Serviría toda esta reglamentación para mejorar la suerte de los bebés? La consulta a nuestro semanario no nos permite dar una respuesta. En los años posteriores a 1910, *La Voz de Peñafiel* se hace eco de noticias sobre posibles irregularidades en la administración del Hospicio y también informa de la participación de la banda de música del orfanato en algunas celebraciones de Peñafiel (eran años en que había desaparecido la banda de la Villa por problemas de financiación), pero no aporta ninguna referencia más sobre el tema de los expósitos lactantes.

Valga, de todas formas, el artículo de denuncia de Pedro Sainz López, un médico preocupado por su entorno, seguramente un buen hombre, según se desprende de su escrito, para recordar que, como decía De Mause: *“la historia de la infancia es una pesadilla de la que hemos empezado a despertar hace muy poco*.



RESIDENCIA SANTIAGO APÓSTOL

Servicios

Asistencia médica (medico/enfermera)

Asistencia farmacéutica

Fisioterapia

Terapia ocupacional

Fiestas y celebraciones especiales

Podólogo

Cocina propia (menús caseros)

6000 m² de jardín privado

Centro de día

Peluquería

Carretera Bocos Km 2 47300 Peñafiel (Valladolid)

Tef - 983 881 811

FAX - 983 880 577

Correo elec. - rci.santiagoapostol@gmail.com

“MAS DE 25 AÑOS DE EXPERIENCIA NOS AVALAN”

La Cruz de Plata del Salvador pudo desaparecer en el siglo XIX

Alberto García Lerma

La Cruz plateresca de El Salvador, que actualmente se expone en el Museo Comarcal de Arte Sacro cuando no desfila en la Semana Santa, es uno de los mejores ejemplos de los bienes patrimoniales que se conservan en la villa de Peñafiel. Como es sabido, fue labrada por el platero Cristóbal Romero, que tenía taller de platería en Peñafiel, entre 1564 y 1567. La obra es un prodigio de composición y equilibrio. Su estructura sigue todavía modelos góticos, pero su decoración es íntegramente renacentista. Sus relieves, alusivos a la vida de Cristo, constituyen casi un Evangelio visual.

Su historia es larga y existen muchas anécdotas sobre su conservación y custodia. Se recuerda, por ejemplo, cómo el obispado de Valladolid intentó llevarse esta cruz tras la desaparición de la iglesia, en 1958, y de cómo, al impedírsele la feligresía, pudo quedarse aquí hasta nuestros días. Sin embargo, hay un episodio, desconocido hasta ahora, del siglo XIX, cuando la cruz pudo haberse perdido para siempre.

En el contexto de las desamortizaciones y de los problemas financieros de la Hacienda Pública, se publicó la Real Orden del 9 de noviembre de 1836, por la que se ordenó recoger todas alhajas de oro y plata que

hubiese en las iglesias del Reino. Y, entre ellas, hemos podido saber que la cruz de plata de la parroquia de San Salvador de Peñafiel fue también confiscada y fue llevada a la Catedral de Valladolid.



Tras ello, el párroco, don Juan Carrancio; el beneficiado de la iglesia, don Manuel Casas; el mayordomo de las cuentas de fábrica, don Vicente Díez y los regidores de la parroquia del Salvador, don Raimundo Bocos y don Tiburcio Aparicio, concedieron un poder en abril de 1842 a don Andrés Alonso para que reclamase este objeto. Quizás el mes y año citados corresponden al mismo momento del comienzo del litigio y al de la redacción del documento de poderes, que se halla en un protocolo notarial en el Archivo Histórico Provincial de Valladolid con el siguiente texto:

“Alhajas de plata que pertenecían a las iglesias entre las que se hizo de las del Salvador [...], hallándose entre estas una cruz con seis candelas de plata, con águilas sobredoradas, de treinta libras de peso, poco más o menos, con las armas de la libertad que son las de la parroquia cuya cruz se halla depositada en la Santa iglesia Catedral de Valladolid, y teniendo necesidad de reclamarla, mediante a que los otorgantes personarse a verificarlo[...] otorgan, quedan y confieren todo su poder [...] al licenciado don Andrés Alonso García, abogado y vecino de esta Villa, dipu-

tado probincial, para que en su nombre y representación, practique las diligencias que extrajudicial o judicialmente conduzcan, en reclamación del de la entrega de la referida cruz de plata, y hasta que la consiga”(1).

Desgraciadamente, no se conservan pleitos de la Audiencia Territorial para descartar la vía judicial y tampoco otros inventarios –por lo menos conocidos a día de hoy de origen eclesiástico. Lo único seguro es que la cruz fue devuelta en el año 1847, según consta en la anotación de un gasto de fábrica: “*Sesenta reales por jornales y diligencias practicadas por traer de Valladolid la Cruz Parroquial*” (2).

De no haberse reclamado en su día, la cruz

pudo haber desaparecido para siempre, acabar fundida para costear la Primera Guerra Carlista o haber sufrido un largo trayecto hasta aparecer, como tantos otros tesoros de nuestro patrimonio, en el mercado del arte. Todavía queda mucho por hacer y encontrar; el patrimonio local es tan rico y abundante que todavía nos esperan años de importantes descubrimientos sobre nuestra historia, lo que redundará, sin duda, en beneficio también del sector turístico, uno de los motores económicos de la comarca

(1)-Escribanía de Santos Cerezo, el 23 de abril de 1842. AHPVA/Protocolos/14439.3/pp. 116v.

(2)-Archivo General Diocesano de Valladolid/Peñaafiel/El Salvador/Cuentas de Fábrica/1847



Exposición de fotografías de la Semana Santa

(del 30 de marzo al 10 de abril de 2023)



Desde el 30 de marzo al 10 de abril, fechas que comprendían toda la Semana Santa de este año de 2023, la **Junta de Cofradías de Semana Santa** y la **AHC Torre del Agua** organizaron en el local habitual de muchas de las exposiciones de esta última asociación (bajos de la calle Derecha al Coso, 36, cedidos por las hermanas Tejero Gallego), una

Las fotografías mostraban diferentes momentos de la Semana Santa de Peñafiel, con sus imágenes procesionales, personajes significativos, participantes en general...

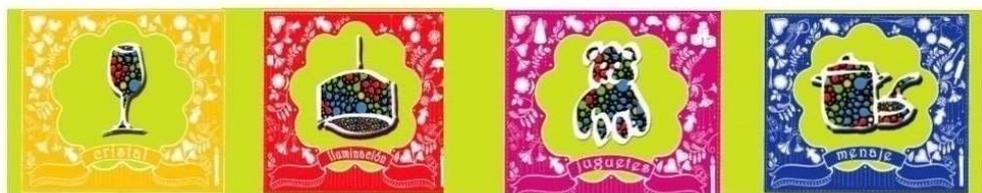
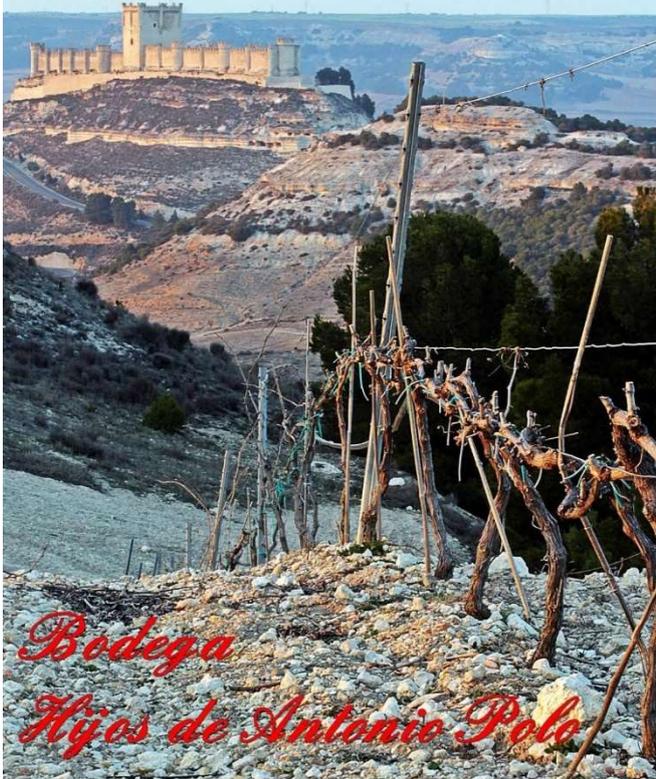


muestra de fotografías de Semana Santa compuesta por unos 50 paneles en "foam" de diferentes tamaños, además de una maqueta de la ceremonia del Ángel en la plaza del Coso. Todos los fondos estaban repartidos a lo largo de los cinco escaparates de que dispone el local, cara vista al exterior, para que el público pudiera contemplarlos directamente al pasar por la calle.

De nueve a doce de la noche, los paneles estaban iluminados, lo que aumentó muy significativamente la afluencia de visitantes, pues el lugar es un paso obligado para la mayoría de procesiones de la Semana, y un enclave donde el público gusta de situarse para verlas pasar.

Les mostramos unas fotografías de la muestra. Nuestra Asociación espera seguir colaborando con la Junta de Cofradías para seguir organizando conjuntamente eventos que mantengan viva nuestra cultura y nuestras tradiciones.

Tinto Pagos de Peñafiel



C/Derecha al Salvador n.º 24

Telef. - 983 880781

Peñafiel

Viajes a Peñafiel de la Sociedad Castellana de Excursiones

(1º viaje 1093, 2º viaje 1914)

Juan María Aguado de la Fuente

Decía Emile Zola: “Nada desarrolla tanto la inteligencia como viajar”. El viaje siempre ha estado en nuestro imaginario colectivo a lo largo de la historia. Algunos viajaron para conquistar, Alejandro Magno; otros para comerciar, Marco Polo; muchos para descubrir nuevas rutas, Colón, Magallanes, El Cano; otros por el empuje de su intrepidez, Cabeza de Vaca... Pero si bien todos ellos fueron viajeros admirables, no hace mucho comenzó un movimiento incesante con el objetivo de disfrutar conociendo lugares, gentes y patrimonio. Siguiendo este criterio, se consideró a los aristócratas ingleses que realizaban el *Grand Tour* por Italia como los primeros turistas, allá por el s. XVII. Después seguirán los viajeros románticos para llegar a la actualidad con el masificado turismo popular alejado de peligros y sorpresas y bien provisto de tarjetas de crédito.

En España surgirán a finales del siglo XIX diferentes iniciativas para la formación de sociedades encaminadas al estudio del patrimonio gracias a la realización de excursiones periódicas. Es así como en 1903 un arquitecto municipal de Valladolid, Juan Agapito Revilla (arquitecto de la iglesia de la Pilarica, participante en el desvío del Esgueva, fundador del cuerpo profesional de bomberos, director del Museo de Escultura...) anima a crear una sociedad con la finalidad de fomentar el conocimiento del arte castellano. Para conseguir este objetivo se realizarán excursiones a los lugares más relevantes de la región, iniciativas que ya se estaban desarrollando en ciudades como Madrid, Barcelona y Sevilla.

La nueva *Sociedad Castellana de Excursiones* quedó constituida a principios de 1903 con 25 socios, mayoritariamente de profesiones liberales y edad madura. El reglamento de la sociedad fue aprobado y elegida la junta directiva, con una cuota por socio de 12 pesetas anuales,

más las 250 pesetas aportadas voluntariamente por el socio Juan A. Cebrián, residente en California. La asociación se mantuvo hasta 1920 y todas sus actividades quedaron recogidas por escrito en su boletín. Enseguida fue conocida como *La Excursionista* e inició sus actividades para entrar en contacto vivencial con Castilla, con el convencimiento de que “vale más una excursión que cien bibliotecas”, como dijo Juan Agapito Revilla. La primera excursión tuvo como destino Palencia y para la segunda se eligió Peñafiel, única localidad, junto con Medina del Campo, que fue elegida en dos ocasiones.

Se propuso la excursión a Peñafiel para el día 3 de mayo de 1903 con las siguientes condiciones:

- Salida en tren de Valladolid a las 6 horas y 50 minutos de la mañana y llegada a Peñafiel a las 9 horas y 56 minutos.
- Salida de Peñafiel a las 6 horas y 56 minutos de la tarde y llegada a Valladolid a las 9 horas y 30 minutos de la noche.
- Monumentos que se visitarán: Castillo, restos de muralla, torre antigua del Reloj, parroquias de Santa María la Mayor, San Salvador de los Escapulados y San Miguel de Reoyo, conventos de San Pablo, Santa Clara y restos de San Francisco.
- Cuota: 10 pesetas para viaje ida y vuelta en 3.ª clase, almuerzo, gratificaciones y gastos generales.
-

En vista de la posibilidad de temporal, la comisión directiva acordó suspender la excursión preparada a Peñafiel para el 3 de mayo y

aplazarla para el 13 del mismo mes, sirviendo las mismas condiciones anteriores.

El 13 de mayo de 1903 se llevó a cabo la excursión a Peñafiel con la asistencia de ocho socios, aportando cada uno diez pesetas para los gastos del día. Quedaron a la seis de la mañana en la estación del Norte y uno de ellos tomó el tren en la estación de Ariza, a la que llegó corriendo al perderlo en la anterior. Hay que destacar la deferencia que con los excursionistas tuvieron el jefe de la estación de Ariza y el interventor. Una vez llegado el grupo a Peñafiel, enviaron un telegrama a Juan Agapito Revilla, ausente por asuntos profesionales. Seguidamente acudieron a la fonda de Elías, Domingo a tomar algo para mitigar la urgencia del madrugón.

Según relata el cronista de la excursión, D. Ricardo Huerta, Peñafiel estaba animado, al ser el primer día de feria. Los participantes en la excursión se dirigieron al encuentro del alcalde, D. Eustasio Sanz, quien procuró que las iglesias estuvieran abiertas para que pudieran visitarlas. Se unió al grupo D. Román Blanco, que actuaría como guía local de la excursión. Visitaron primero la iglesia de Santa María y después la de San Miguel de Reoyo, donde admiraron una escultura de Santa Teresa y el retablo de las Ánimas (hoy en el museo de Arte Sacro). Posteriormente, pasaron al convento de San Pablo, entreteniéndose en la Capilla de los Manuel con su admirable estilo renacentista, y para finalizar la visita subieron la célebre escalera de caracol.

Después, los excursionistas se dirigieron de nuevo a la fonda de Elías, donde comieron con apetito el siguiente menú: tortilla francesa, pollo en pepitoria, merluza rebozada (tan fresca como en Santander), el clásico asado, vino, postres y café. Al final de la comida llegaron los señores D. Valeriano Valiente, D. Pedro Escudero, D. Eustaquio de la Torre y D. Ramón Blanco. Comenzaron la tarde con la visita a la iglesia del Salvador, de la que se dice que, si bien exteriormente no tiene nada notable, destacan en su interior la bóveda ojival y el retablo del altar mayor. Una vez visitada la iglesia, el párroco les llevó a su casa para

que pudieran admirar la cruz procesional de la parroquia, que sorprendió al grupo. Después iniciaron la subida al castillo. El excursionista Gabriel Gómez desistió de la idea y se quedó realizando apuntes para una acuarela del castillo junto con el cronista, que ocupó su tiempo dibujando la Torre del Reloj en compañía del señor de la Torre. Para finalizar la visita, los asistentes tomaron un refresco en la casa de D. Eustaquio y, como agradecimiento a la atención recibida, le regalaron la acuarela que Gómez había hecho del castillo. Poco después, acompañados a la estación por los señores Blanco, Valiente y Escudero, regresaron a Valladolid comentando las atenciones recibidas, la agradable jornada y la buena noticia del tesorero del grupo, que les comunicó que había sobrado una peseta por barba.

A la segunda excursión, realizada el domingo 15 de noviembre de 1914, acudieron nueve integrantes enfundados en gabanes y bufandas, en un amanecer tristón y lúgubre. Durante el viaje en tren, menos entusiasta que el del anterior, el cronista, Dario Velao (poeta y periodista, director del Norte de Castilla), cuenta cómo la locomotora avanza por un campo aterido que evoca la estepa siberiana, en el que aparecen figuras envueltas en manta o capote, viéndose cada vez menos la capa parda clásica de Castilla, aquella procedente de la industria de Bernardos. Se lamenta también de cómo van desapareciendo las costumbres castellanas, su indumentaria, sus cantos populares, su idiosincrasia, para finalmente sentenciar: "La civilización avanza y la raza se difumina. Eso es todo". Como podemos deducir no iba el cronista muy convencido de disfrutar del día.

Desde la estación de Peñafiel se dirigieron los excursionistas al hotel Moderno, regentado por Nicomedes, para almorzar un par de huevos. La primera visita los llevó al convento de San Pablo, para seguir después por Santa María, San Miguel y El Salvador. Después de estas visitas el grupo fue recibido por el alcalde y el cronista hace referencia a la animación de la localidad, con música de banda por el comienzo de la

feria, y con esa animación siguieron hasta la plaza del Coso donde el alguacil les explicó cómo se ponía de abarrotado el lugar en las fiestas de agosto y todo lo referente a las celebraciones taurinas. Después de comer, no se menciona el lugar, el grupo se dirigió al castillo, edificio que recibe sus alabanzas, no así su descuidada conservación. Para finalizar, el cronista relata su llegada a la estación para coger el ferrocarril, estando ya el día entre dos luces, y el desánimo de subir a un tren que no llega nunca: “hemos entrado en el tren allá por los tiempos de D. ^a Urraca y llegamos a Valladolid en pleno siglo del aeroplano”, remata con hipérbole. Y es que, en un viaje del dichoso *Tren Burra*, daba tiempo para leerse un libro o preparar un examen.

La Excursionista realizó en Valladolid muchas actividades para conocer el patrimonio

de la ciudad. Y como ocurre en estas sociedades, las comidas anuales del conjunto de sus miembros eran ineludibles y ... pantagruélicas.

Comida 1907 en el Hotel Moderno (Plaza Mayor y calle Ferrari 1,3)

1º Entremeses: salchichón de Vich, aceitunas, pepinillos al estragón, pimientos morrones en conserva.

2º Platos: ostras, tortilla mixta, pollo salteado con guisantes, langosta a la salsa remolada, rosbif a la inglesa con ensalada varia.

3º Fiambres: jamón dulce, cabeza de jabalí.

4º Tarta de fantasía

5º Quesos y fruta variada

6º Vinos corrientes. Café, licor y buenos cigarros.

NUEVOGAR
INMOBILIARIA • MULTISERVICIOS

PARCELAS DISPONIBLES

AFUERAS D. JUAN MANUEL - CTRA. VALDOBAR

VENDIDA

Un poema

Tras la lluvia

María Socorro García Arévalo.

*Entre copas de verdes pinos
arrojas tu luz a brazadas,
esquivas nubes de poniente,
palideces en tu bajada.
Sobre verde alfombra
tejes flecos dorados;
en la brisa de la tarde,
hilos de luz extraviados.
Aire de la noche,
de fragancia perfumado,*

*huelas a romero y tierra mojada,
a hierba de lluvia empapada,
a tomillo y a lavanda.
Cuando Aurora sembró de luz la mañana,
no vi explosión más bella
que el mar de flores
en los campos derramadas,
ni sonido más hermoso
que el trueno de mil voces
escanciando su canto en la arbolada.*



Cuadernos de Peñafiel N.º 29

Poemario (homenaje a D. Moisés Garcés Cortijo)

Carlos Calvo

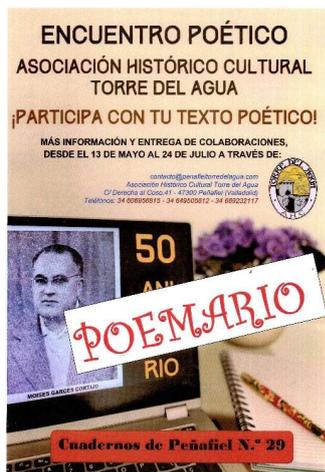
Al establecimiento de don Moisés y de su compañera, la señora Anita, iban a repostar su ración de fantasías los niños y niñas del pueblo cada viernes, cuando el depósito de la imaginación se encontraba casi vacío, al terminar una semana de brega contra la realidad cotidiana, dura y gris.

Don Moisés era poeta local, por eso le dedicamos un homenaje con motivo del cincuenta aniversario de su muerte. Y, ahora, al presentar este poemario colectivo dedicado a su memoria, recordando aquellos viejos tiempos se nos ocurre que sus afanes literarios se correspondían perfectamente con sus tareas comerciales. Que en su retiro del Barriondillo debía sentirse satisfecho cada viernes al comprobar que la ración semanal de quimeras llegaba a su destino. Porque los poetas y los niños son seres que no se conforman con la realidad aparente. Se empeñan

en explorar otros mundos también reales, quizás más reales. Los poetas y los niños son inconformistas.

Por eso, los poetas locales y los niños son imprescindibles en los pueblos. Porque es necesaria la gente que no se siente a gusto simplemente con “lo que hay” y busca otras vidas dentro de la vida y otros lenguajes para añadir al lenguaje de lo previsto.

Y por eso reunimos en este Cuaderno N.º 29 todos los poemas de personas que han acudido a nuestra llamada para mostrar su voluntad de salir de las sendas habituales y seguir los pasos de don Moisés, poeta local. Estamos seguros de que, si él viviera aún, habría colaborado en este “Poemario”; de que allá donde esté, en lo azul, más arriba de las nubes y el castillo, sonreirá satisfecho de que cerremos este poemario con dos colaboraciones suyas, como si fuera un participante más.



Elecciones municipales 2023

Jesús Tejero

En las elecciones municipales del 28 de mayo de 2023 los resultados en Peñafiel han sido:

Censo de votantes -3852 - 100,00 %

Votos emitidos - 2535 - 65,81 %

Abstención- 1317 - 34,19 %

N.º de concejales a elegir - 13

De los votos emitidos:(2535)

PP	-	1228	-	48,44	%
PSOE	-	690	-	27,22	%
VOX	-	245	-	9,66	%
UDCA	-	221	-	8,72	%
CCD	-	71	-	2,80	%
Nulos	-	48	-	1,89	%
En blanco	-	32	-	1,26	%

El total votos válidos sobre el que se aplica el escrutinio es de: **2455**.

La ley D'Hondt que se aplica en estas ocasiones, es una norma es de una proporcionalidad imperfecta y favorece a las formaciones con mayor número de votos; se adoptó para redondear a números enteros los elegidos y por otra parte evitar la excesiva atomización de partidos que hicieran ingobernables las instituciones.

Se aplica sobre la suma de votos válidos obtenidos por cada formación. El reparto de concejales queda como sigue:

PP - 7 concejales

PSOE - 4 “

VOX - 1 “

UDCA - 1 “

CCD - 0 “

Total - 13 concejales

Con este resultado el PP puede gobernar en solitario al tener la mitad más uno de los 13 concejales a elegir.

Curiosidades del sistema

Si aplicamos la proporcionalidad estrictamente matemática de los votos obtenidos por cada una de las formaciones, los concejales sacados por las mismas serian serian:

PP	-	6,50	concejales
PSOE	-	3,65	“
VOX	-	1,30	“
UDCA	-	1,17	“
CCD	-	0,38	“

Si aplicamos los votos de cada partido sobre el total del censo o sea sobre **3852** votantes; estos serían los % que tendrían cada uno, de apoyo sobre el total de la población serian:

PP	-	31,88	%
PSOE	-	17,91	%
VOX	-	6,36	%
UDCA	-	5,74	%
CCD	-	1,84	%

Otro dato curioso; si la **abstención** hubiera sido un partido a votar (1317 votos) aplicando la ley de D'Hondt, el reparto de los 13 concejales hubiera sido:

Abstención - 5 concejales

PP - 5 “

PSOE - 2 “

VOX - 1 “



CG. CONSTRUCCIONES
Carlos González

www.cgconstrucciones.com
administracion@cgconstrucciones.com

Tel. 983 881 039 - 615 193 695

*Parque y Oficinas: Camino Fuente La Salud, Km. 0,8
47300 PEÑAFIEL (Valladolid)*

Hallazgos arqueológicos en el cerro del castillo de Peñafiel

Jesús Tejero Esteban

En las navidades de 1966/67 estaban ampliando la carretera de subida al castillo y la excavadora que realizaba los trabajos descubrió una especie de nichos en un lateral de la

misma, y en otros puntos, diferentes restos de cerámica y algunos utensilios de hueso. Pedro de la Villa padre de nuestro conocido Jesús, el cual se encontraba de vacaciones en Peñafiel, avisado por un amigo fue donde la maquina estaba excavando y recogió diversos trozos de útiles de cerámica, y lo más importante, reunió a una cuadrilla de estudiantes y vecinos, (entre ellos sus hijos Miguel y Jesús),

que se dedicaron a recoger los restos que la excavadora iba descubriendo al ampliar la anchura de los paseos. De todo lo recuperado fue reconstruido lo que se pudo, y más tarde, puesto a disposición pública, pues se entregó al Ayuntamiento donde fue depositado y se habilitaron unas vitrinas para que pudiera ser visitado por la población. Todos estos descubrimientos, fueron relatados en un memorándum que Pedro de la Villa pre-

sentó al Ayuntamiento con fecha de 2 de febrero de 1968, junto con las vasijas y utensilios hallados y reconstruidos,

En este ejemplar de los Cuadernos de Peñafiel que hace el número 30 les presentamos dicho memorándum donde indica los lugares donde aparecieron los útiles hallados, y una representación esquemática de cada uno de ellos; el trabajo se completa con unas láminas con fotografías en color realizadas en la actualidad por Jesús de la Villa, hijo del autor del trabajo, y que nos dio el permiso para su publicación.

Estas vasijas y útiles así como los nichos

encontrados, nos hablan de la prehistoria de Peñafiel, cuando la población se ubicaba en la ladera de la montaña aneja al río Duratón para defenderse de posibles peligros y donde siglos más tarde se construiría el castillo.

Todas estas piezas de cerámica se encuentran actualmente en la iglesia de Santa María en el Museo Comarcal de Arte Sacro, donde pueden visitarlas y admirarlas.



M^a Eugenia

Restaurante

Asador

Disfruta de nuestras
Lechazo asado
Guisos caseros
Carnes y pescados
Postres caseros

marcobeni@terra.es

Pza. de España 17 - Peñafiel (Valladolid)
Tf: 983 873 115 - Móvil: 600 246 300

ALIMENTACIÓN

CEA

Especialidad en jamones y fiambres

Derecha al Salvador, 17 - ☎ 983 88 00 18

PEÑAFIEL (Valladolid)

Tomás Postigo: el espíritu libre que mejor conoce la Ribera del Duero

El reconocido enólogo, viticultor y bodeguero reivindica los viñedos en altura y apuesta por las levaduras autóctonas y la madera de rebollo para envejecer el vino

Rodrigo Ortega

Peñafiel puede presumir, y de hecho lo hace, de ser la cuna de la Ribera de Duero, con su medieval castillo, sede del **Museo Provincial del Vino**, en todo lo alto abrazando y protegiendo a los peñafilenses.

Nuestra milenaria Villa cuenta con algunas de las mejores zonas o terruños para el cultivo de la vid, pero también, y sobre todo, con viticultores y enólogos que son auténticos sabios en la elaboración de grandes vinos, que aman y respetan la viña como nadie y que, sin prisa pero sin pausa, han conseguido colocar a su Denominación de Origen entre las más grandes del mundo.

Entre ellos se encuentra el protagonista de este reportaje que trae ante ustedes, queridos lectores, la Asociación Histórico-Cultural “Torre del Agua” de Peñafiel: **Tomás Postigo**.



Comprobando el estado de la vid y la uva

Este segoviano, de fuertes creencias religiosas y natural del municipio segoviano de Cantimpalos, el pueblo chacinero por excelencia, es hoy una de las personas más influyentes y con más personalidad en el mundo del vino. También de las que más saben de todo lo que rodea a la vid y de las que mejor conocen la Ribera del Duero y de las posibilidades, que ya vio en su día y sigue viendo hoy, que tiene esta denominación de seguir creciendo.

Le avalan los grandes vinos que llevan su sello en sus más de cuatro décadas de trayectoria y dedicación a este cambiante, pero apasionante mundo. Primero en Protos durante cuatro años, entre 1984 y 1988; luego en Pago de Carraovejas, cuya finca considera lo mejor de Peñafiel y de la que fue fundador, accionista y enólogo hasta 2008 y, finalmente, en la bodega familiar que lleva su nombre y dirige junto a sus cuatro hijos: **Gabriel, Alberto, Juan y Nicolás**. Un negocio que se ha convertido en otro de los santuarios de la Ribera del Duero, en el que está consiguiendo elaborar sus vinos más personales y más auténticos, en los que está plasmando sus valores y principios.

Y eso que llegó casi por accidente a este mundo –aunque, como él dice- fue una providencia divina- aconsejado por un catedrático de Química Agrícola mientras terminaba los estudios de Química en Madrid, que realizó con la idea de trabajar en la empresa de embutidos que la familia tuvo que vender tras la muerte de su padre. Ese triste suceso encaminó sus pasos a la viticultura, y a Dios gracias para los amantes de esta cultura ancestral.

Libertad

Si algo caracteriza a Postigo es su particular forma de entender la viticultura, libre y alejada de las tendencias y de los denominados gurús del vino.

“Cada bodeguero y enólogo tiene su librito”, asegura Tomás al que esto escribe. De hecho, si hoy en día estas tendencias van hacia una vendimia temprana y al uso de barricas viejas, él no va por ahí, y apuesta por una vendimia tardía y por utilizar barricas nuevas y de roble francés para envejecer el vino.

Y es que, para Postigo, la viticultura requiere sobre todo de pausa, especialmente en lo que se refiere al viñedo. **“No hay que correr”**, insiste este defensor del potencial de los plurivarietales

que elabora coupages al estilo Vega Sicilia. Su forma de trabajar es sencilla pero eficaz: **"hago el vino que me gusta y no me dejo llevar por las modas del momento"**, afirma, a la vez que pone en valor a otros maestros viticultores como es el caso de **Teófilo Reyes, Mariano García o Peter Sisseck**, de quienes intenta coger lo mejor a la hora de dar vida a sus vinos. También aprendió del maestro **Alejandro Fernández que no hay que elaborar** ningún vino que no pase por barrica, motivo por el cual Postigo nunca hará clarete, ya que no le gusta que este tipo de vino envejezca en barrica.

¿Y cómo son sus vinos?

Pues sus afamados vinos son un coupage de cuatro variedades; **Tinto Fino, Cabernet Sauvignon, Merlot y Malbec**. La primera, el Tinto Fino, es la variedad local, mientras que las demás las usa por su acidez, y en especial Cabernet Sauvignon, ya que, según dice, tiene un sabor potente. De hecho, cree que **el gran vino de la Ribera del Duero debe llevar esta variedad**.

La Merlot la utiliza por la dulzura y la Malbec por el color e, igualmente, por la mencionada acidez. De esta última, asegura que aporta un tanino maravilloso y alarga la vida del vino en la botella de forma considerable. Y, aunque dice que la Ribera del Duero la tiene un tanto "denostada", para él es una joya y por eso la usa junto a la Cabernet Sauvignon y merlot dentro del 25 por ciento que permite el Consejo Regulador.

Y es que, en su opinión, la riqueza de un gran vino está en la diversidad de variedades, de barricas y en las levaduras autóctonas, otra de sus singularidades y algo que considera esencial para recuperar en los vinos la esencia del terruño.

Tomás Postigo trabaja con uvas propias de todas estas variedades que provienen de sus viñedos, aunque sigue comprando uva, sobre todo Tinto Fino, a otros pequeños viticultores, lo que le permite tener una **relación estrecha con ellos y conocer al dedillo y palmo a palmo toda la Ribera del Duero**.

"El enólogo tiene que pisar la viña", es uno de sus lemas, y nunca usa pesticidas en sus viñedos, ya que considera que de esta forma se consigue

la mejor uva. Es exigente y meticuloso donde los haya a la hora de seleccionar el fruto, ya que solo obtiene uva de tierras que cumplen los requisitos de calidad óptimos de acuerdo con los métodos de elaboración. **Toda la vendimia se recolecta de forma manual**, seleccionando la uva en el viñedo por su madurez, depositándola en pequeñas cajas de 10 kilogramos.

Tomás Postigo **elabora cinco vinos de forma artesanal**, y otra de sus peculiaridades es que sus vinos no se etiquetan como crianza o reserva, sino que los denomina como vino de **Tercer Año**, el buque insignia, o el **Quinto Año**, una mezcla de varias de las mejores añadas. Ambos son envejecidos en barricas nuevas de roble francés.

Madera de rebollo

Luego está el **Tomás Postigo Rebollo** que se cría en barrica de roble autóctono español, **Quercus Pyrenaica**, que a su juicio es mejor que el americano. De hecho, el uso de esta madera de rebollo es otra de las peculiaridades de Tomás Postigo, reconocido defensor **de lo autóctono**. Es pionero en el uso de esta materia prima en sus barricas y fue la primera bodega de España que ha embotellado vinos de crianza en 100% con madera de **Quercus Pyrenaica**. En Castilla y León los bosques de rebollo **suman más de 700.000 hectáreas**, que se distribuyen principalmente por León, Palencia, Burgos y Soria.



El enólogo siempre al pie de la viña

Postigo señala que en esta Comunidad hay muchos bosques de esta especie, y además son públicos, si bien advierte de que no están preparados ni cuidados de la forma necesaria, ya

que carecen de gestión forestal, por lo que la posibilidad de encontrar árboles para usar en la confección de una barrica es muy escasa. Por ello, Postigo demanda a las administraciones que apuesten por el rebollo, porque vale la pena y, sobre todo, porque "es algo nuestro". Entre las ventajas de esta madera, asegura que **aporta más color a los vinos y mucho más aroma e intensidad en nariz**. Además, señala que el tanino es muy dulce y, sobre todo, que **alarga un 50 por ciento la vida del vino en botella**.

El cuarto de los vinos que elabora es el **Vinificación Integral** se fermenta íntegramente en barricas nuevas de roble francés, sin pasar por depósito.

Y, finalmente, se encuentra el **Tomás Postigo Blanco**, que se elabora con uva verdejo seleccionada de viñedos en pie de la zona de **Nieva**, en Segovia, con una crianza de doce meses en barrica de roble francés.

En este sentido, Postigo considera que el verdejo es la variedad de uva blanca mejor del mundo y, sobre todo, la que se planta en esta zona segoviana de **Nieva y de Aldehuela del Codonal**. Precisamente en este lugar, el bodeguero y enólogo tiene en mente un proyecto, que no es otro que hacer una bodega allí para elaborar vino blanco con uva verdejo fermentado en barrica. Si bien, y aunque se ve **preparado e ilusionado para embarcarse en esta aventura**, deja claro que el negocio es familiar y que las decisiones se toman entre todos.

Viñedos en páramo

Entre sus cinco vinos, la producción de Bodega Tomás Postigo es de **250.000 botellas al año, de las cuales un 10 por ciento se dedica a la exportación**. Cuentan con quince trabajadores y 25 hectáreas propias, donde destacan los viñedos en páramo o altitud que tiene a 900 metros en Peñafiel, con unas vistas impresionantes al valle, con el castillo de Peñafiel como protagonista. Y es, que en los últimos años, **los viñedos en páramo** se han convertido en **tendencia en España**, con cada vez más bodegueros y viticultores apostando por plantar en altitud, debido a las **ventajas que**

tiene hacerlo, pero también como medida de protección ante un futuro incierto, debido al temido cambio climático y las altas temperaturas que trae consigo.

También **están de moda las plantaciones en altitud por la calidad de los vinos** que pueden elaborarse con esas uvas que han crecido en altura, favorecidas por una maduración más lenta, así como por una menor temperatura media en altura y por ese salto térmico que los enólogos buscan para conseguir un caldo excepcional y, sobre todo, muy personal. Tomás Postigo es una de estas personas que ya vio hace tiempo las bondades de estos viñedos en altura cuando compraba uva en la zona de Carraovejas a un viticultor de Mérida, una pedanía de Peñafiel, que crecía en una viña vieja peculiar situada en el páramo y que, para su sorpresa, fue el mejor fruto que entraba en su bodega.

"Plantar en páramo no es fácil; nuestros abuelos no eran tontos", asegura el enólogo, para quien plantar en la zona de la Ribera del Duero por encima de los 1.100 metros es complicado, debido al clima, por las heladas de primavera y otoño, pero también por los suelos de roca madre, poco evolucionados, que hay. En este sentido, enumera algunas de las amenazas que rodean a estos viñedos, como por ejemplo, que suelen estar situados en zonas de complicado acceso, por lo que se requiere de fuertes inversiones, pero también que necesitan de más agua, que sufren la falta de oxígeno o que estas plantaciones estén expuestas a un mayor número de fenómenos naturales que pueden poner en peligro las viñas, como heladas, granizo o los fuertes vientos.

Pero, por el contrario, Postigo destaca más sus ventajas, como que **la uva es más sana y ecológica** "porque al aire purifica la viña y da salubridad a la uva y se evitan pesticidas", apunta, así como la **intensidad del color, la acidez, la frescura o los aromas y sabores más complejos que se logran** en los vinos con esta uva procedente de viñedos en páramo que, según dice, son también más aptos para guardar en botella o, lo que es lo mismo, se obtienen vinos más longevos. Por ello, el viticultor tiene claro que "merece mucho la pena" plantar en altura.

**IMPRENTA
PAPELERIA**



Tlf. 983 880 035
C/ Capitán Rojas, 10 • PEÑAFIEL
e-mail: joseabalo@telefonica.net

IMPRESIÓN DIGITAL Y OFFSET • PAPELERÍA • SUMINISTROS A OFICINAS

CARNICERIA - CHARCUTERIA ANSELMO GARCIA

PIDA CONSEJO A SU CARNICERO



**SU CARNICERO
ES UN ESPECIALISTA
CONFIE EN EL**

**MIS MEJORES PIEZAS NO SON SIEMPRE LAS MAS CARAS
ESPECIALIDAD EN CARNES DE PRIMERA CALIDAD
LECHAZO CHURRO Y TERNERA FINA
CARNES DE AVILA Y ZAMORA**

Plaza Los Comuneros, 15 • Tel. 983 88 03 64 • PEÑAFIEL (Valladolid)



Información de la Asociación Histórico-Cultural Torre del Agua de Peñafiel

COLABORACIÓN ECONÓMICA

La Asociación Histórico-Cultural Torre del Agua de Peñafiel puede llevar a buen fin sus objetivos gracias a la colaboración económica de personas y empresas. Esta colaboración puede adoptar diversas modalidades:

- **Inscripción como socio.** La cuota anual es de **50 €**.
- **Anuncios y publicidad.** Las empresas y otras actividades económicas pueden colaborar mediante la inserción de espacios publicitarios en el Boletín de la Asociación, cuyos precios son, **por un año (4 boletines):**
 - Espacio de página entera: **100 €**
 - Espacio de media página: **50 €**

Para solicitar más información se puede contactar con la Asociación mediante el correo electrónico: contacto@penafieltorredelagua.com o en www.penafieltorredelagua.com

PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN

ÚLTIMOS BOLETINES PUBLICADOS

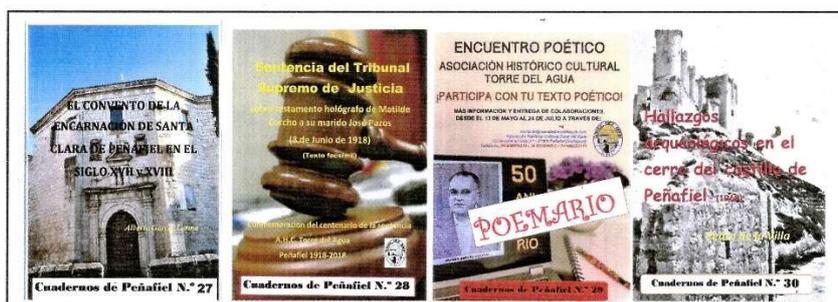


CUADERNOS DE PEÑAFIEL.

Recopilación y dirección de **Jesús Tejero Esteban**

- N.º 0. Virgen de la Fuensanta. *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 1. Trabajos de Fortunato Escribano de la Torre en los libros de fiesta
- N.º 2. Eloy Gonzalo García. El héroe de Cascorro. *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 3. Trabajos de Moisés Garcés Cortijo en los libros de fiestas
- N.º 4. La azucarera de Peñafiel. *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 5. Trabajos de José María Diez Asensio en los libros de fiestas
- N.º 6. Esta tierra mía (poemas sobre postales). *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 7. Trabajos de Eleuterio Pérez Cornejo (Lucanor) en los libros de fiestas
- N.º 8. El ferrocarril (línea: Valladolid-Ariza). *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 9. La otra historia de Peñafiel: lo social y lo económico. *Jesús Hernando Velasco*
- N.º 10. Trabajos de Jaime del Álamo Hurtado en los libros de fiestas (hasta 2013)
- N.º 11. Peñafiel y su partido judicial en el diccionario Madoz (1845-1850)
- N.º 12. Peñafiel, las desamortizaciones en el siglo XIX. *Jaime del Álamo Hurtado*

- N.º 13. Peñafiel, ordenanzas municipales (1878)
 N.º 14. Un gitano en Peñafiel (1881). *Lucas Cob Bárcena*
 N.º 15. Alegres Villancicos de la pena (Navidad-1963). *Moisés Garcés Cortijo*
 N.º 16 Replantación del viñedo en la región castellana. *La emigración castellana. Ángel Barroso*
 N.º 17. Obra poética de Mariano Martínez Marcos (*Barbillo*)
 N.º 18. "Inventario" del archivo Municipal de Peñafiel (1817). *Recopilación: Francisco Cubero*
 N.º 19. Peñafiel: censo electoral de 1933. *Recopilación: Jesús Tejero Esteban*
 N.º 20. Peñafiel más allá de los registros parroquiales (1701/1750). *Alberto García Lerma*
 N.º 21. El arte rupestre en la región del Duratón. *El marqués de Cerralbo*
 N.º 23. Los pueblos del partido judicial de Peñafiel (1895). *Juan Ortega Rubio*
 N.º 24. El caso de la casa encantada. *Marisa Ribera Zarza/ Luis Velasco Peña*
 N.º 25. Peñafiel; datos históricos (1933). *Isaac García García*
 N.º 26. El tercer ojo (1970/1972). *Viñetas de política.*



- N.º 27. El convento de la Encarnación de Santa Clara en Peñafiel. *Alberto García Lerma*
 N.º 28. Sentencia del tribunal supremo sobre testamento ológrafo de Matilde Corcho a su marido José Pazos (*texto facsímil*). *Recopilación: Jesús Tejero Esteban*
 N.º 29. Poemario (*Poemas presentados al encuentro poético en memoria de Moisés Garcés*)
 N.º 30. Hallazgos arqueológicos en el cerro del castillo de Peñafiel(1968). *Pedro de la Villa*

LIBROS



Peñafiel 1752 según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada y el Libro de Vecindario.

Jesús Hernández Velasco

La Primera Guerra Carlista (1833-1840). Los sucesos que afectaron a Peñafiel.

Francisco Cubero Larriba

Actas de la Junta directiva de la Unión Católica (1881-1884).

Francisco Cubero Larriba

Memorias de la villa de Peñafiel y compendio histórico de la vida del infante D. Juan Manuel

Antonio de las Nieves (edición: Jesús Tejero Esteban)

Nota de la dirección -Esta revista/boletín trimestral de la A H C Torre del Agua, así como cualquier número atrasado que desee, la puede adquirir en la imprenta papelería **ABALO** o en la sede de la Asociación, c/ Derecha al Coso 41.

TTP TOMÁS POSTIGO



BODEGA TOMÁS POSTIGO

C/ Estación, 12

Tlf. 983 873 019

47300 Peñafiel (Valladolid)

administracion@tomaspostigo.es

Contraportada



El centro social “El Mirador”



**Asociación Histórico-Cultural
Torre del Agua de Peñafiel**

Derecha al Coso 41 - bajo
47300 –Peñafiel (Valladolid)
contacto@penafieltorredelagua.com
www.penafieltorredelagua.com